

La ciudad de los niños

Lo único que nos vincula al futuro es la infancia
Olof Palme

Introducción.

Este proyecto de participación de los niños y las niñas en la transformación de la ciudad tiene pocos años de existencia, no obstante, ha alcanzado gran difusión y notoriedad, principalmente en Italia donde se ha difundido de la mano de su iniciador e impulsor Francesco Tonucci en más de cuarenta ciudades desde su comienzo en Fano en 1991. Diferentes ciudades españolas y argentinas han puesto en marcha experiencias que tienen como soporte teórico las ideas y enseñanzas recogidas en el libro *La ciudad de los niños*.¹

Desde *Acción Educativa*² animamos y asesoramos a algunos municipios que quieren llevar a cabo experiencias enmarcadas dentro del proyecto de La ciudad de los niños, en la actualidad lo hacemos en Galapagar, municipio del noroeste de Madrid.

Qué ciudad hemos conformado

Antes de describir las características del proyecto, conviene que nos paremos a pensar, brevemente, en el tipo de ciudad que entre todos hemos ido conformando. La realidad urbana actual es poco cuestionable. Durante los últimos cincuenta años las ciudades se han convertido en lugares hostiles para los más débiles, en lugares difíciles de transitar y vivir para aquellas personas que no lo hacen en coche, y en especial para quienes tienen menos autonomía: los niños, las personas mayores, los minusválidos y para cualquiera que temporalmente tenga alguna dificultad para moverse. En estos casos, cada vez tenemos más dificultades para salir de casa, para encontrarnos con amigos y charlar en el camino, también para podernos desplazar de un lugar a otro con seguridad. Muchas ciudades impulsadas por el afán de lucro de los ciudadanos se han convertido en lugares sin orden ni concierto en los que la mayoría parece preocuparse exclusivamente por su interés particular, sin atender al bien común. Lo que ha sido

¹ Tonucci F. La ciudad de los niños. Edición de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid, 1998.

² Acción Educativa es una asociación sin ánimo de lucro que funciona desde hace 28 años en Madrid y que tiene por finalidad principal la renovación pedagógica y la formación permanente del profesorado. Una forma es a través de grupos de trabajo y uno de ellos se ocupa del proyecto de La ciudad de los niños.

desorden para el usuario, ha sido lucro y ganancia para los constructores y especuladores.

El **automóvil** que, inicialmente, aumentó la independencia y la autonomía de las personas, que ha permitido la relación y el intercambio entre las comunidades, se ha convertido en un instrumento de ocupación espacial y de opresión de la libertad y la autonomía de los más débiles hasta límites insospechados. Según diferentes investigaciones las niñas y los niños europeos han perdido en los últimos 25 años del siglo XX, al menos, tres años de libertad. Lo que hacía un niño de 6-7 años en 1971 (ir a la escuela solo, ir a la tienda, jugar en la calle con sus amigos, coger el autobús solo...) a mediados de lo noventa lo hacían niños y niñas de 10-11 años³, hoy día aún más tarde. ¿Es este el tributo que deben pagar nuestros hijos para que los padres vayamos de un lugar a otro más rápido y más cómodamente en automóvil? ¿Es este tipo de ciudad y de realidad en la que queremos que se desarrollen y vivan nuestros niños y niñas? ¿Se puede hacer algo para cambiarlo? Parece difícil porque el coche se ha convertido en muchos países en un principio esencial de su economía. Cuando crece la venta de coches es un indicador positivo para la economía de ese lugar, pero no se relaciona con el espacio que necesita para aparcar y para circular, ni con los problemas que provocan para quienes no conducen o no quieren conducir.

¿Qué podemos responder los adultos a un niño que, en una reunión con representantes de la Comisión Europea, pedía, al hablar de los lugares para jugar dentro de la ciudad, que les dejemos en las ciudades tanto espacio para jugar como tenemos los mayores para aparcar?

Las ciudades, incluso las pequeñas, han ido perdiendo vida ciudadana. La calle se considera un lugar peligroso e inseguro en el que niños y niñas no pueden ni deben estar solos. Muchos padres y madres, de mediana, edad y sobre todo sus abuelos se han olvidado de lo que aprendieron en la calle, de lo que jugaron y disfrutaron, de los amigos que hicieron en el el lugar de residencia de su infancia. En teoría les parece una bella idea que sus hijos vayan solos a la calle, nostálgica, pero imposible de poner en práctica.

³ L” autonomía di movimento dei bambini italiani. Istituto di psicología. CNR. Quaderni del progetto “La città dei bambini” n° 1. Junio 2002
Vicente Verdú El País 18-1-2001. Alfonso Sanz, Revista Apie n° 0 Madrid 1998.

Necesitamos otro tipo de ciudad.

Necesitamos hacer algo para que las ciudades en las que vivimos proporcionen más autonomía a los niños y en general a todas las personas que se desplazan a pie. Que den más oportunidades a los ciclistas, faciliten lugares de encuentro en las calles y plazas a las personas de más edad, hagan la vida un poco más fácil a quienes tienen que moverse con una silla de ruedas, con un carrito o con unas muletas.

Necesitamos propuestas políticas y ciudadanas que faciliten y favorezcan la integración y la diversidad. Ciudades y ciudadanos que no establezcan diferencias entre **los de aquí y los de fuera** (en ocasiones referidas a personas de la Comunidad Autónoma limítrofe) porque todos formamos parte de un mismo equipo de convivencia. Precisamos que los inmigrantes de otros países y culturas tengan una buena integración laboral, pero igualmente es fundamental la integración urbanística y de vivienda de esas personas. Hay espacios en el centro de la ciudad y en algunos barrios no tan céntricos, que se convierten en bolsas de infravivienda, en guetos marginales en los que también viven niños y que generan inquietudes y problemas. Hay niños que sólo disponen de cama para dormir durante determinadas horas de la noche y luego tienen que abandonarla para que duerman otros niños.

Necesitamos una ciudad en la que todos nos preocupemos por lo público, y nos ocupemos de los elementos que son comunes: aire, agua, basuras, espacios abiertos, parques, plazas, calles, aceras, etc. Todos ellos imprescindibles para vivir aceptablemente en comunidad. Las tendencias privatizadoras (cada vez más abundantes) olvidan que la ciudad es como un gran avión, en palabras del arquitecto brasileño Mendes Rocha, en el que viajan personas de diferentes etnias, religiones, edades, y de distintos grupos sociales. En él hay billetes de diferentes precios, pero el objetivo final es común: llegar al destino, si hay un contratiempo grave o un problema irresoluble, no es fácil que lleguen solamente los pasajeros que han pagado el billete más caro. Si falla la ciudad será peor para todos.

Necesitamos una ciudad **legible y bella**⁴, en palabras del arquitecto Oriol Bohigas. Legible para que sea más fácil la orientación y de esa manera disponer de más libertad, más autonomía, más independencia y menos miedo y menos riesgos. Más bella porque todos los ciudadanos tenemos derecho a la belleza, como decía una mujer de cierta edad que vivía en una favela; la belleza no debe ser patrimonio del centro de la ciudad, ni de

⁴ Bohigas O. La función educativa de los espacios urbanos. Por una Ciudad Comprometida con la Educación. Ayuntamiento de Barcelona, 1999, Vol. II, pp.441-154.

los ricos. Igualmente es necesario cuidar y mantener lo que se hace (un parque, una plaza, un elemento decorativo, etc.) La suciedad, el desorden, y el descuido contribuyen a la deseducación de los ciudadanos.

Si compartimos todos el objetivo fundamental que es una ciudad que nos permita y nos facilite una vida lo más humana posible, ¿por qué con frecuencia son tan dispares, incluso contrapuestos, los intereses inmediatos? Probablemente porque no somos consientes, en grado suficiente, de que la ciudad es un lugar de contradicciones y equilibrios. Equilibrio entre el mercado, la política y la participación⁵. Equilibrio entre lo individual y lo colectivo, entre los fuertes y los débiles, entre quienes tienen mucho y quien tiene poco, entre el centro y la periferia. Equilibrio entre el pacto y la confrontación.

Cuanto más propiciemos estos equilibrios, estaremos contribuyendo a una ciudad más humana, más colectiva, más integrada, más participativa y como consecuencia mejor para ser vivida y disfrutada por las personas que residen en ella.

La ciudad de los niños.

Desde el inicio de los noventa han aparecido diferentes propuestas que relacionan la ciudad con la educación y con los niños (Ciudades educadoras, Proyectos Educativos de Ciudad, Red Local a Favor de la Infancia, Ciudades Amigas de la Infancia...) quizá *La ciudad de los niños*, sea la más utópica y la más ingenua. Sin duda es más municipal que escolar; sin la implicación del Ayuntamiento es imposible poner en marcha este proyecto.

El principio básico de esta propuesta es: que los niños y las niñas sean un **parámetro ambiental** para conocer cuál es la calidad de un espacio urbano para todos los ciudadanos. Si los niños y niñas son tenidos en cuenta y pueden moverse con seguridad y autonomía, seguramente podrán hacerlo igualmente todos los colectivos más desvalidos y débiles.

¿Por qué la ciudad de los niños?

A continuación voy enumerar algunas de las razones por las que La ciudad de los niños es beneficiosa para todos: porque si la ciudad es buena para los niños y niñas lo será para todas las demás personas. Pero además porque la infancia es una etapa fundamental en la vida de las personas. Hoy sabemos que una gran parte de lo que

⁵ Xerardo Estévez, II Encuentro La ciudad de los niños. Acción Educativa. Madrid 2002.

aprendemos lo hacemos antes de la escolaridad obligatoria y que en buena medida lo hacemos a través del juego y de la relación con nuestros iguales. A pesar de lo cual constatamos que, cada vez, es más difícil el juego libre entre iguales en las ciudades por falta de lugares, de tiempo y de ocasiones. La casa se convierte en el refugio de muchos niños y niñas que, además, están solos con su padre o su madre y que tampoco tienen más hermanos, su relación con iguales queda reducida al ámbito escolar, en ocasiones lejos del lugar de residencia.

Nuestra vida de adultos y nuestra capacidad para comprender nuestra posición en la sociedad dependerá, en gran medida, de la relación que establezcamos con la realidad que nos rodea durante la infancia y la adolescencia⁶. Esta debería ser una razón poderosa por la que deberíamos facilitar y favorecer la relación entre el niño y su entorno.

Los niños y niñas pueden ayudarnos a recuperar algunas de las virtudes urbanas: la convivencia, el espacio para el juego, la posibilidad de movernos con más seguridad y autonomía, porque su visión de la ciudad y del barrio es más concreta y distinta a la nuestra. Probablemente ante la pregunta de cómo deberían ser las aceras en la ciudad ningún adulto responderíamos como lo hizo una niña del sur de Italia: “para estar bien hecha, una acera, debería permitir pasear por ella a una familia”.

En todo caso, el proyecto de La ciudad de los niños no hace más que devolverles el derecho a decidir sobre las cosas que les afectan, a valer y contar también durante su infancia y no solo a tener valor ante los adultos porque algún día serán mayores y tendrán en sus manos decisiones que nos afectarán a todos. Incluso si nos creyésemos de verdad esto último pondríamos más interés y ocupación en la infancia para que cuando llegue el momento de tomar esas decisiones pudiesen hacerlo en las mejores condiciones mentales y físicas, con el máximo equilibrio posible.

Otra razón a favor de este proyecto es la diferencia tan grande entre el pensamiento infantil y el pensamiento de un adulto. Casi siempre los adultos decidimos lo que creemos que es mejor para los niños sin pararnos a preguntar ni a descubrir qué es lo que les interesa, cuando lo hacemos, es para que nos digan que está muy bien lo que ya hemos decidido o hecho por ellos o para ellos. No somos conscientes de la distancia que nos separa en el pensamiento, en la percepción y en los intereses. Según afirman los estudiosos de estos temas, hay más proximidad entre personas adultas de culturas, etnias

⁶ B. Chiesa. La Investigación del Entorno según el MECEP italiano. Cuadernos ADARRA, 1986.

y religiones diferentes que entre un niño y un adulto de la misma cultura. Los intereses y la forma de pensar y decidir de la infancia y de la edad adulta son los más divergentes. Cada vez son más las voces y los autores que reclaman nuevas formas de participación política. Desde diferentes instituciones se propone la necesidad de que los ciudadanos participen y decidan más sobre las cosas que les afectan, esto mismo vale para los ciudadanos y ciudadanas más pequeños. No vale en este caso la excusa de que ya participarán más adelante porque **a participar solo se aprende participando.**⁷ Esta debería ser otra buena razón para apoyar y poner en marcha el proyecto de La ciudad de los niños.

Características de La ciudad de los niños.

Es curioso comprobar que este nombre cada vez se utiliza con más profusión y con un claro componente comercial. La ciudad de los niños no es el montaje vacacional con unos talleres para los niños, tampoco un libro guía para que los padres y las madres sepan qué puedan hacer con sus hijos y menos dónde les pueden dejar mientras ellos siguen ocupados en sus importantes tareas. Ni siquiera es un lugar con casas y equipamientos más pequeños que simulen una ciudad donde niños y niñas puedan entretenerse.

La ciudad de los niños es una propuesta urbanística y cívica, es un programa de acción política que apuesta por una nueva cultura de la infancia y de la ciudad, como afirma en su libro el Profesor Tonucci.

La Ciudad de los niños es aquella ciudad que los adultos estamos dispuestos a construir, cambiar y transformar **con los niños y las niñas.** No la que nosotros, adultos, hacemos para ellos, porque sabemos lo que les conviene y lo que necesitan para hacerse mayores. Es la ciudad en la que el niño es tenido en cuenta y participa en lo que le afecta, no únicamente porque sea bueno para él y para nosotros, sino también porque **tiene derecho** a ello, como queda reflejado en La Convención de los Derechos del Niño y de la Niña de la ONU, aprobada el 20 de noviembre de 1989, ratificada literalmente por el Parlamento Español en 1990 y así ha pasado a diferentes leyes de los Parlamentos Regionales, por ejemplo el de Madrid aprobó en 1995 la Ley de Garantías de los Derechos de la Infancia y la Adolescencia de la Comunidad de Madrid donde de forma amplia se refiere a la necesidad de que los niños participen en las cosas que les afectan.

⁷ Hart, R. La participación de los niños en el desarrollo sostenible. UNICEF- PAU, Barcelona, 2001.

Cabe preguntarse ¿les afecta un Plan de Urbanismo? La respuesta es evidentemente positiva, pero muy pocas veces se buscan fórmulas que permitan conocer su opinión, sus deseos y sus propuestas.

La ciudad de los niños es aquella en la que nosotros **bajamos la mirada** a la altura de los niños, para darnos cuenta de sus inseguridades y miedos cuando van a cruzar una calle y no pueden ver suficiente, cuando salen corriendo del colegio sin espacio suficiente entre el patio y la calle para no correr peligro, cuando de la acera hay que salir a la calle porque un coche mal aparcado impide el paso o porque no alcanza a ver por encima de un coche situado en un lugar inadecuado.

Es aquella ciudad en la que los adultos consideramos y valoramos al niño por lo que es en ese momento y no por lo que va a ser más tarde. Le consideramos como una **persona con presente** aunque no vote, no sólo con futuro, le consideramos un ciudadano con derecho a participar y le damos posibilidades para que lo haga en condiciones adecuadas.

La ciudad de los niños es la que **acepta la diversidad** intrínseca de los niños como garantía de todas las diversidades que existen en la sociedad y con el convencimiento de que sus aportaciones facilitarán la vida de todas las personas. Es también la que favorece su desarrollo como persona en una etapa decisiva de su vida; la que **promueve su autonomía y su seguridad**, y con ella la de todas las demás personas aunque sea a costa de los dueños de la ciudad: los coches y sus conductores

La ciudad de los niños es la que permite la exploración de lugares en compañía de otros iguales **estimulando así la inteligencia y la** creatividad. Es aquella que escucha con atención lo que dicen y quieren los niños porque su frescura, su diferente forma de observar los problemas y de razonarlos nos puede ayudar a los mayores a resolverlos.

El Consejo de los niños de Galapagar.

Contexto de la experiencia.

La experiencia de Galapagar se inicia en febrero del año 2001, es por tanto una experiencia joven. Se enmarca en el proyecto de *La ciudad de los niños* anteriormente descrito porque se circunscribe al ámbito municipal, algo imprescindible en este tipo de propuestas. Es la voluntad explícita de la corporación municipal con su alcalde a la cabeza, la que puede poner en marcha un proyecto de estas características. Es el Ayuntamiento quien posee las competencias más relevantes en el funcionamiento y en

los cambios que pueden realizarse en una ciudad. Por ello sólo con su complicidad y acuerdo es posible una experiencia de participación real de los niños en los cambios de su ciudad. En este marco de política municipal para cambiar la ciudad es en el que estamos colaborando con el Ayuntamiento de Galapagar.

Galapagar es un municipio del noroeste de la Comunidad de Madrid con aproximadamente 23 000 habitantes, con un porcentaje de inmigración de más de un 20% y que en edad escolar es un poco mayor. Con un porcentaje de niños menores de 12 años de en torno al 16%. Que ha crecido mucho en la última década y con una actividad de construcción muy elevada. Predomina la construcción unifamiliar en urbanizaciones dispersas, algunas de ellas con calles aún sin asfaltar. Este municipio ha cambiado en los últimos veinte años al crecer considerablemente y al incorporarse un alto número de inmigrantes.

El Consejo de los niños.

El Consejo de los niños es un organismo de participación a través del que los niños y niñas de Galapagar hacen llegar sus inquietudes y sus propuestas a los responsables municipales y participan en algunas de las decisiones urbanas que les afectan. Este Consejo nace por la voluntad explícita del alcalde y su equipo de gobierno municipal, algo imprescindible para que una experiencia de este tipo pueda funcionar. En este caso se hizo explícito el compromiso a través de la firma de una ficha adhesión al proyecto de La ciudad de los niños preparada por Acción Educativa, similar a la de los municipios italianos que participan en la misma propuesta y con la firma de un Convenio de colaboración entre el ayuntamiento y la mencionada asociación.

Es imprescindible un trabajo de información y de sensibilización a toda la población, pero el más importante es el que debe hacerse con los niños. Inicialmente con los de cuarto y quinto de Primaria, que son quienes formarán parte del Consejo. Es esencial que los niños comprendan bien la propuesta y por eso una persona del Ayuntamiento en tres sesiones por clase trata de recoger información de los niños y a la vez que conozcan bien el proyecto y que sepan cuales son sus posibilidades de participación y los requisitos necesarios para poder ser consejero.

En la mayor parte de las experiencias que conocemos estos talleres trabajan de manera lúdica en valores cívicos que son los que deberán ponerse en actividad cuando se trabaje en el Consejo.

El número de niños oscila entre 16 y 20. En dos ocasiones lo hemos hecho a través de elecciones pero en la próxima ocasión lo haremos a través de un sorteo entre quienes quieran pertenecer al Consejo. La duración de los consejeros normalmente es de dos años.

La constitución del Consejo se hace en un acto solemne con la presencia del alcalde, del resto de los concejales, de los padres, otras autoridades y los medios de comunicación. Antes de este acto solemne nos reunimos con las familias y con los candidatos elegidos para informarles del compromiso y de la responsabilidad que asumen ante sus compañeros y ante todo el pueblo. En este acto se suele formalizar el encargo que la primera autoridad municipal hace a los miembros del Consejo para que estudien y aconsejen a los miembros de la corporación.

El trabajo del Consejo se centra, por un lado en atender, estudiar y proponer soluciones a las propuestas que el Alcalde encarga al Consejo y por otro en sugerir nuevas actuaciones a los responsables municipales a la vez que promueven campañas de sensibilización cívica y de reivindicación de los derechos recogidos en la Convención.

Los encargos del Alcalde han sido todos urbanísticos: ideas para “**la remodelación de plaza de la Constitución**”; estudio y propuesta de “**Rutas Seguras**”. para ir desde los colegios a determinadas instalaciones municipales culturales o deportivas,

Se trabaja por grupos un día a la semana y cada tres semanas y se celebra un pleno. Todos los consejeros y consejeras tienen una carpeta, con un cuaderno de notas y el calendario de las sesiones. Para cada pleno se les convoca por carta y con un orden del día.

De la moderación de las reuniones y la elaboración del acta se encargan ellos mismos. No todos están igualmente acostumbrados a moderar una reunión o a intervenir en público expresando sus opiniones, paulatinamente se van entrenando.

La forma de abordar los temas no difiere mucho de la que hace cualquier profesional: primero se recaba información escrita y oral del lugar, se hacen las observaciones oportunas, se analiza las diferentes propuestas y peticiones y por último se plasman todo ellos en una maqueta y en una serie de propuestas escritas. El resultado se entrega al alcalde en una sesión solemne en la que los miembros del Consejo le explican y razonan cada una de las propuestas.

En la segunda fase se trabajó el encargo de las “**Rutas Seguras**”, cada día se hacía el recorrido desde uno de los colegios hasta el polideportivo y el centro cultural “La Pocilla” anotando qué cosas estaban mal situadas, defectuosas o eran peligrosas (coches

mal aparcados, bancos mal situados, vallas de obras que ocupan la acera, pasos de peatones mal situados, parada del autobús mal colocada...)

Después de lo analizada la información las siguientes sesiones se centraron en buscar soluciones a esos problemas detectados. El Consejo decidió hacer un gran plano de Galapagar y colorear las rutas, situando los puntos más conflictivos, explicando los problemas y las soluciones. Antes de entregarle el plano al Alcalde, tuvimos una reunión con la concejala de Urbanismo y el sargento de policía para que nos asesorasen. El 30 de mayo de 2002 se entregó la propuesta al alcalde

En este trabajo las observaciones recogidas se centraron en cuestiones como: calles que no tienen aceras, coches mal aparcados que obligan a salir a la calle, obras que ocupan casi toda la acera, paradas de autobuses mal situadas, lugares por los que los coches pasan demasiado rápidos, necesidad de mayor control de la policía en determinados puntos, etc.

Consideramos la puesta en marcha de esta propuesta como un punto fundamental para iniciar una recuperación de la autonomía de los niños y niñas de Galapagar, apoyándonos en ella queremos abordar otros proyectos como es el de ir a la escuela solos que en este municipio nos parece que puede tener un gran impacto sobre la movilidad de toda la población.

El proceso de puesta en marcha de estas reformas es lento porque después de varios meses aún no se ha iniciado su puesta en práctica. En estas ocasiones es muy importante la existencia de una entidad externa que recuerde los compromisos con los niños y niñas a los responsables políticos.

Valoración

Desde el punto de vista ideológico y metodológico la propuesta de Francesco Tonucci nos parece sencilla, asequible y con unos objetivos maravillosos, merecedora, por ello, de crédito y de esfuerzo para su puesta en marcha en lugares y ciudades con las adaptaciones necesarias.

La participación de los niños y niñas en aquellos asuntos que les afectan es hoy aceptada por muchas personas e instituciones, incluso podríamos decir que está de moda. No obstante constatamos que son más los que la reclaman en sus discursos que quienes asumen compromisos para su puesta en práctica. También son más los que ponen en marcha proyectos y propuestas de participación que quienes evalúan seriamente el cumplimiento de los compromisos adquiridos con la infancia de su

municipio. Se pueden aprobar leyes que propugnen la participación, pero no se ponen los medios para que se haga realidad. Se parlamenta mucho sobre lo bellas e importantes que son estas propuestas, pero, con mucha frecuencia, se sigue usando a los niños y niñas para que decoren un evento, para llenen un espacio y aplaudan o digan una frases que ni han escrito ni han pensado.

Desde **Acción Educativa** entendemos que, este tipo de proyectos, sólo es compatible con el compromiso real del alcalde y la corporación y por supuesto con los funcionarios municipales para llevarlo a cabo, como ya he quedado dicho. No cabe cedérselos a una empresa que los gestione como lo hace con los cursos de guitarra, ajedrez o macramé. La participación de los niños no puede ser importante solamente para contarlos en la prensa o en los foros políticos y profesionales; debe serlo también para dedicar los recursos económicos y personales suficientes del propio Ayuntamiento para ponerlos en marcha.

Es necesario que esos niños y niñas que son tan importantes tengan dentro del Ayuntamiento algún valedor permanente, que pueda pensar en ellos todo el día e “incordiar y molestar” en su nombre a los responsables municipales sin que por ello tenga miedo a perder su salario o su contrato.

Respecto a la experiencia concreta de Galapagar las impresiones de las distintas personas que han estado cerca o que han participado en el proyecto son las siguientes: Los niños y niñas han valorado positivamente su presencia en el Consejo y sus aportaciones al municipio. Les ha gustado opinar, hablar, conocer gente, que les hayan hecho caso en algunas cosas y les ha gustado menos algunos de los trabajos que hemos hecho o que algunos de sus compañeros no se lo tome en serio o falten a las reuniones. Queremos (ellos y los responsables) que haya una implicación un poco mayor de sus compañeros y de sus maestros, algunos de los cuales, además de hacerles poco caso, de vez en cuando hacen comentarios poco estimulantes con relación a los trabajos del Consejo.

Los consejeros que terminaron su mandato en junio de 2002 pedían al alcalde que continuase escuchando a los niños y niñas como a ellos; a los nuevos consejeros les sugerían que se tomasen en serio su trabajo y que no se rindiesen. A la gente mayor le pedían que no se quejasen tanto y se preocupasen y cuidasen más el pueblo.

Nuestra valoración también ha sido positiva aunque vemos muchas cosas mejorables. En todo caso falta llevara acabo una evaluación más exhaustiva y en la que intervengan otras personas ajenas al proyecto.

Ha sido positivo que el alcalde se haya reunido y escuchado al Consejo en seis o siete ocasiones. Que la concejala de educación se haya reunido con ellos muchas más veces, y que les haya acompañado en cada ocasión que se han reunido con otros responsables municipales.

El alcalde y la concejala de educación se han reunido con los profesores y los padres en varias ocasiones para informar, comentar y discutir cuestiones relacionadas con este proyecto, lo ha supuesto un impulso inicial grande al mismo.

El alcalde se ha reunido con los arquitectos y la concejala de urbanismo para que en el proyecto de la plaza de la Constitución cambien alguna cosa porque se han dado cuenta de que los chicos y chicas tenían razón en su propuesta, por ejemplo al incluir un arenero para que puedan jugar los más pequeños.

Todo esto es muy positivo, pero también debemos señalar algunas cosas mejorables, por ejemplo el cumplimiento de los compromisos con los niños y las niñas, la difusión del proyecto y el compromiso de otros responsables políticos y técnicos del propio Ayuntamiento para que el proyecto de La ciudad de los niños vaya permeabilizando a todas las personas que tienen que tomar decisiones en el municipio.

Es cierto que los objetivos que nos planteamos en este proyecto son muy ambiciosos y por ello difíciles de conseguir, pero en todo caso, hay consecuencias de estos procesos de participación difíciles de calcular y de medir a corto plazo. No obstante, ¿quién podrá borrar, para bien o para mal, lo que estos niños y niñas han observado, aprendido, vivido y disfrutado en ese proceso? ¿Cuántos de ellos formarán parte de una sociedad más comprometida y exigente que no deja la solución de los problemas sólo en manos de los responsables políticos? ¿Cuántos demandarán una democracia más participativa, con mayor implicación de los ciudadanos en las decisiones que les afectan? No lo sabemos, pero nos gustaría que fueran muchos.

Fidel Revilla González

Coordinador del grupo de trabajo **La ciudad de los niños**

Acción Educativa (Madrid)

Bibliografía básica:

- AA. VV. (2001) *I Encuentro La ciudad de los niños. Participación y valores ciudadanos*. Ediciones Acción Educativa, Madrid.
- AA.VV. II (2002) *Encuentro de la Ciudad de los niños. Las transformaciones de la ciudad*. Ediciones Acción Educativa, Madrid, Actas de las Jornadas “Los niños y la ciudad”. Madrid.
- Aragónés, J. y otros (1988) *Experiencias del niño en su entorno urbano*. MOPU, Madrid.
- Ayuntamiento de Coslada.(2001) *Libro blanco de la Infancia*. Edición de la Concejalía de la Infancia, Madrid.
- Ayuntamiento de Huesca. (1996) *La ciudad escrita*. Huesca.
- Casas, F. (1995) *La participación de los niños y las niñas en la sociedad europea*. Infancia y Sociedad Nº 31-32.
- Hart, R. (2001)*La participación de los niños en el desarrollo sostenible*. Ediciones UNICEF-P.A.U., Barcelona,
- Ministerio de Fomento (1997) *Infancia urbana y vida cotidiana*.
- Trilla, J. Novelda, A. *Educación y participación social de la infancia*. Revista Iberoamericana de Ecuación nº 26; pp.136-164.
- Tonucci, F(1997) *La ciudad de los niños*. Edición de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid,
- UNICEF (1996) *Los derechos del niño y el hábitat.. Construir una ciudad amiga de los niños*.